

5

**Hermenéutica analógica y
educación**

Mauricio Beuchot Puente



Quintín Balderrama López, SJ

Rector

Laura Orellana Trinidad

Dirección General Académica

María Luisa Madero Fernández del Castillo

Dirección General Educativa

Felipe Espinosa Torres, SJ

Director de Relaciones Universitarias

José Édgar Salinas Uribe

Director de *Acequias*

Julio César Félix Lerma

Coordinador editorial de *Acequias*

Consejo Asesor de la colección

“El pays de La Laguna”

Samuel Gordon

Gilberto Prado Galán

Saúl Rosales

Édgar Valencia

Angelina Hernández Román

Diseño Gráfico

Grabado: Alonso Licerio Valdés

DR © 2007. Universidad Iberoamericana Torreón
Calzada Iberoamericana 2255, CP 27010 Torreón,
Coahuila, México.

www.lag.uia.mx

DR © 2007. Mauricio Beuchot

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

ISBN 968-5162-35-2

“El pays de La Laguna” es una colección especial de la
revista *Acequias* de la Universidad Iberoamericana Laguna.

Presentación

Llegamos al número 5 de la colección El pays de La Laguna y, con esto, a la clausura de la primera época de los cuadernos que aparecen trimestralmente junto a la revista *Acequias*, de cierta manera, la madre que los vio nacer. Es un honor para nosotros y un regocijo intelectual cerrar con broche de oro esta primera época con la aguda y sabia pluma de Mauricio Beuchot Puente.

Presentamos entonces un breve estudio sobre hermenéutica analógica-icónica, viendo las posibilidades de aplicarla a la educación, a la pedagogía y al multiculturalismo (pluralismo cultural abierto). Aquí el autor, observa que hay varios aspectos que estudiar antes de llevar a cabo dicha aplicación, pues es una teoría original que ha venido trabajando durante años y todavía está en proceso dicha aplicación. Para ejemplo ver algunos de los títulos del mismo Mauricio Beuchot, que ya se han reeditado más de dos veces cada uno: *Tratado de hermenéutica analógica y Perfiles esenciales de la hermenéutica*, editados por la UNAM en la Facultad de Filosofía y Letras y el Instituto de Investigaciones Filológicas respectivamente.

Este libro es un acercamiento, una revisión de las conexiones entre la hermenéutica como disciplina filosófica de la interpretación, la analogía y la educación, los problemas que se presentan y propuestas de cómo resolverlos. Por ejemplo, una de las primeras adversidades que se presentarían primeramente sería el de la aplicabilidad de la iconicidad a la educación, pues la iconocidad es analógica y no sólo tiene la capacidad de presentar información de manera figurativa o pictórica, sino de manera profunda, es decir, de manera verbal, que se puede ver en la poesía, en la narrativa y en el teatro. El autor se enfoca en este estudio a lo narrativo.

La justificación de la aplicación de la hermenéutica a la educación, la utilidad que puede aportarle para temas que no se abordan o muy poco, con otros enfoques teóricos. La relación entre algo individual y lo general, pudiendo ser lo individual la comprensión de un texto específico en la tradición (que sería lo general, en este caso)

Pero como ya comentamos, el autor no deja de lado los problemas que hay que afrontar, como son los dos extremos por los que se debate la hermenéutica: *la univocidad* (positivismos cientificistas que

pretenden una interpretación clara y distinta de todo) y *la equivocidad* (se renuncia a toda objetividad, se relativiza la interpretación, escepticismo y nihilismo). Pero para ello plantea las tareas pendientes, perspectivas a futuro y sus conclusiones.

Este es un libro de gran utilidad para investigadores, maestros, estudiantes y lectores en general, pues nos hace ver la posibilidad de aplicar uno de los saberes de mayor prestigio –la hermenéutica– y que además nos abre el panorama para construir un discurso reduciendo lo ambiguo y darle «algún sentido posible y válido en la constelación de sentidos dispersos, dispares y hasta disparatados, que tenemos en la filosofía de hoy».

Julio César Félix

INTRODUCCIÓN

El trabajo que me propongo hacer aquí es eminentemente sobre hermenéutica, de hermenéutica analógica aplicada a la educación. Ya se ha elaborado en alguna medida la teoría¹. Y se ha intentado, también en alguna medida, su aplicación a la educación². Pero faltan varios aspectos por estudiar. Ahora se me presenta una buena oportunidad de estructurarlo más y de aplicarlo a la educación. En efecto, trataré de revisar las conexiones entre la hermenéutica, la analogía y la educación, y entresacaré algunos de los problemas que se presentan y esperan respuesta.

Primero hablaré de la hermenéutica en general, y de algunas aplicaciones que ha encontrado en la pedagogía. Luego hablaré mínimamente de la analogía y su acompañante la iconicidad. Y después trataré de hacer ver lo pertinente que puede ser una hermenéutica analógica, incluso una hermenéutica analógico-icónica; y, finalmente, qué nos puede ofrecer al ser aplicada a la educación y a la pedagogía.

Uno de los problemas mencionados será el de la aplicabilidad de la iconicidad a la educación. La iconicidad es analógica, como lo hace ver la semiótica de Charles Sanders Peirce; y, por lo mismo, un aspecto muy importante de la analogía. Pues bien, la iconicidad tiene la capacidad de

presentar la información de manera profunda, no solamente figurativa o pictórica, sino también de manera verbal, pues el lenguaje tiene su propia iconicidad. Esta iconicidad se ve en la poesía, en la narrativa y el subjetivismo, relativismo, escepticismo y nihilismo.

La hermenéutica, además, se caracteriza por interpretar textos. Pero la noción de texto ha ido cambiando mucho. Por supuesto que se trata de interpretar textos escritos, que son los tradicionales. Pero también se ha añadido, por obra de Gadamer, al diálogo como texto, el cual es un texto más abierto que el escrito, pues este último ya está completo y cerrado, mientras que la conversación no sabemos dónde va a ir a parar. E, igualmente, Ricoeur ha llamado la atención a la acción significativa como texto, es decir, se trata de un texto más abierto aún, pues a veces nos resulta extraño, como las conductas de otras culturas, etc. De hecho, en el aula se toman como texto las conductas del maestro y los alumnos, la interacción didáctica es toda ella un texto conformado por acciones o conductas significativas. Pero también pueden considerarse como textos las obras de arte, y otras cosas; incluso sabemos que en diversas épocas se ha tomado al mundo como un texto.

Autores como Dilthey han usado la hermenéutica para construir la historia. Heidegger la usó para pensar la metafísica u ontología, aunque después la dejó. Con todo, su discípulo Gadamer la hizo pervivir y la usó para los saberes históricos y aun para la ontología. Emilio Betti se sirvió de ella para el derecho, sistematizando una hermenéutica jurídica. Ricoeur también la aplicó mucho a la comprensión histórica, sin dejar de usarla en la comprensión de la cultura. Todo esto hace que la hermenéutica, en cuanto instrumento del comprender, se haya ganado el aprecio teórico de muchos que investigan su sistematización, y también el de pensadores que buscan aplicarla a varios terrenos. Unos la aplican a la historia, otros a la antropología, otros al derecho, otros a la crítica literaria, otros a la psicología, etc. Se ha visto aplicada sobre todo en las ciencias humanas, ya que en ellas se trabaja eminentemente con la comprensión de textos, y textos pueden ser tanto los escritos, como los hablados o los actuados. Es decir, una constelación muy grande y amplia de realidades⁴. Entre esas investigaciones aplicativas se ha buscado la aplicación de la hermenéutica a la educación.

Hermenéutica y Educación

La aplicación de la hermenéutica a la educación se justifica por la utilidad que puede aportarle para temas que son poco o nada abordados por otros enfoques teóricos. En efecto, hay muchos temas importantes en la hermenéutica que tienen relación con la enseñanza. Uno muy interesante, y que de alguna manera abordaremos aquí, es ese arduo problema, dejado por Heidegger y recogido por Gadamer, del círculo hermenéutico: cómo se da la relación entre algo individual y lo general, pudiendo ser lo individual la comprensión de un texto específico en el seno de una tradición (a la que pertenece), que es lo general en este caso⁵. En el caso de la enseñanza-aprendizaje, se trata de aplicar contextuadamente los conocimientos generales que se transmiten a un alumno o alumnos en una situación concreta y particular. La circularidad consiste en que se presupone de alguna manera lo que se va a interpretar, ya está allí implícito. Pero esto no constituye objeción, como lo hace ver Gadamer, porque siempre hay un cambio, por ligero que sea, en lo que se interpreta⁶. En el caso del diálogo educativo, siempre hay (o puede haber) una cierta innovación, un cierto cambio o modificación, que evita la circularidad de lo mismo repitiéndose

como lo mismo. Además, aquí surge algo que puede ser interesante para la discusión de este punto en la hermenéutica, a saber: distinguir entre entender y *comprender*, con lo cual se marcan varios grados de avance en la interpretación. No basta sólo con entender, muchas veces entendemos algo y no comprendemos su cabal significado ni su porqué. En esos casos es cuando interviene la hermenéutica, para buscar la comprensión además del entendimiento; y, sobre todo, se necesita más cuando hay más sentidos en lo que se está tratando de comprender. Esto se examina a propósito del círculo hermenéutico, en la relación de lo universal y lo particular. Sobre todo en el multiculturalismo.

Pero, además, otra noción muy recurrente en la hermenéutica, a veces a pesar suyo, es la noción de verdad, junto con la de objetividad. Incluso parecería que la hermenéutica está condenada a negar toda objetividad y a buscar solamente una verdad del todo subjetiva. Pero no. Varios autores, como Maurizio Ferraris y yo, procuramos mantenernos en cierta objetividad. Pero no en un objetivismo ingenuo o cerrado, sino en un objetivismo abierto, que sea coherente con esa diversidad de grados de adecuación o aproximación al texto⁷. Se trata de una

objetividad analógica. Es objetivismo por lo que hemos dicho, que acepta algo en los textos no construido por el solo lector ni fabricado por sus intereses cognoscitivos o prácticos; y es analógico porque plantea una jerarquía de proporción con respecto a la significación, esto es, un proporcionarse al texto según niveles de adecuación. Por ello se acude a la noción de adecuación gradual, y a una gradación en la medida de la aceptabilidad racional, a pesar de que se plantearan para ella condiciones ideales. Es, como para Kant y para Peirce, un ideal regulativo que orienta la investigación y el diálogo o la discusión entre todos. Sin una aceptable noción de realidad y de verdad, lo que se enseñe al alumno, de cualquier nivel que sea, será algo vacío y desprovisto completamente de significado humano para su propia vida⁸.

Hay, igualmente, otra noción muy tratada en la hermenéutica, y que tiene que ver mucho con la enseñanza-aprendizaje; es la de tradición; es sumamente importante, por ejemplo, para Gadamer⁹. Este autor entiende esta palabra en el doble sentido de transmisión y de contexto cultural al que se pertenece; lo que se transmite es el contenido de dicho contexto cultural, y el individuo tiene que asimilar esa cultura en la que vive, dialogar con su

tradicción, para poder vivir en ella, incluso para ser creativo. Y en ambos sentidos la tradición pertenece a la educación, pues educar es educarse, como dice el propio Gadamer; y, además, la educación es la transmisión de la tradición por parte de los maestros y su asimilación por parte de los alumnos, y eso los capacita para moverse en ese ámbito vital que es la tradición misma, e incluso los capacita para innovar y crear. Es tanta la importancia de este tema, que hay que tratar de que la discusión sobre él se lleve a cabo seriamente, estudiando esa compleja noción de tradición no sólo desde la filosofía, sino también desde la antropología, la sociología y otras ciencias de la cultura, para tener una idea lo más completa posible de la misma, esto es, para que sea bien aprovechada en la educación. Hay que hacer un llamado a la seriedad, por el recurso a la ciencia desde el seno de la filosofía, lo cual la beneficiará enormemente. Y es que también viene a ser necesario conectar los temas de la hermenéutica con muchos de la filosofía de la ciencia, o epistemología, para que puedan resultar fructíferos en su aplicación a la educación.

Hermenéutica y analogicidad. La hermenéutica analógica.

La hermenéutica, sin embargo, se debate entre dos extremos a los que se la ha llevado de continuo. Son los extremos de la univocidad y la equivocidad. Así, se han dado hermenéuticas univocistas, que son las que, contagiadas por el cientificismo de los varios positivismos que se han dado recientemente, han pretendido una interpretación clara y distinta de todo. Por supuesto que la historia se ha encargado de mostrar que este ideal ha sido inalcanzable. Mas, en vista de ello, la balanza se ha inclinado hacia el otro extremo, y se ha caído en hermenéuticas equivocistas, que renuncian a toda objetividad, y se hunden en un mar de relativismos, escepticismos y nihilismos que ahogan la llamada condición posmoderna en la que se halla ahora la filosofía¹⁰.

La univocidad y la equivocidad, junto con la analogía, son formas de significar que se han usado a lo largo de toda la historia de la filosofía del lenguaje. Ya he señalado que muchas hermenéuticas han sido unívocas o equívocas; pero ha habido pocas en la historia que hayan hecho uso de la analogía. Sobre todo, hace falta en la actualidad una hermenéutica analógica,

vertebrada con la noción de la analogía. Es decir, que evite las exageraciones del univocismo y del equivocismo, que son extremos viciosos y aun peligrosos para el conocimiento.

Por todo ello, me parece que es necesario acudir a la noción de analogicidad en la hermenéutica, es decir, veo como muy conveniente tener un modelo de hermenéutica analógica, para evitar el escollo de la univocidad, ciertamente ideal, pero inalcanzable, y el de la equivocidad, el relativismo excesivo, que amenaza con hundirnos en el caos. Sólo así se podrá avanzar con cierta seguridad en este campo tan difícil y a veces movedizo, siempre amenazado por la ambigüedad, y siempre pidiendo ser rescatado y hasta arrebatado de la misma. Este modelo interpretativo, además, es analógico, porque tiende a un pluralismo, no a un relativismo extremo, sino a un relativismo con límites. Esto es lo que nos ayudará a comprender nuestra historia latinoamericana, pues en ella ve lo que conforma nuestra identidad, el mestizaje.

Pero la hermenéutica también nos ayudará porque tiene una orientación seria y competente al momento de plantear el problema del pluralismo cultural, de modo que ayude a resolver el problema del

multiculturalismo, esto es, que nos conduzca a la construcción de un estado plural, el cual admita varias culturas sin cometer injusticia a ninguna de ellas¹¹. Y que, de esta forma, la educación recoja de manera equitativa o proporcional (analógica) las diferencias dentro de un margen de semejanzas; de eso se trata en la analogía, y en esa línea debe andar una hermenéutica analógica, sobre todo planteada para la educación, ya que ésta consiste en la transmisión y la recepción de la cultura, a veces híbrida y compleja. Así, esto es difícil de plantear y de conseguir, mas precisamente por ello es tan valioso afrontar así el problema. Es lo que abrirá una perspectiva novedosa, con la cual se puede salir a otra alternativa viable.

La lectura atenta de la literatura actual sobre el multiculturalismo nos hace ver que se examinan principalmente tres posturas, para sopesarlas y ver cómo nos podemos beneficiar de sus resultados. Tales posturas son el multiculturalismo liberal individualista, el multiculturalismo comunitarista y el multiculturalismo pluralista analógico. Dentro de la primera se sitúan autores como Joseph Raz, Fernando Salmerón, Javier Muguerza y Ernesto Garzón Valdés. Dentro de la segunda, Charles Taylor y Luis Villoro. En la última,

y entre otros, nos colocamos Samuel Arriarán, Luis Eduardo Primero y yo. Un pluralismo cultural analógico, o un interculturalismo analógico, evita la imposición de una cultura, que viene con el univocismo, así como también el relativismo cultural extremo, que acompaña al equivocismo y que es autorrefutante. Dado que en la analogía predomina la diferencia sobre la identidad, porque en la semejanza hay más diferencia que identidad, un pluralismo cultural analógico tratará de respetar lo más posible las diferencias, buscará fomentarlas lo más que se pueda, pero sin perder nunca la posibilidad de algo común, de alguna manera de universalizar. Es pluritópica, pero también diatópica, abarca. Veamos cómo opera esto en la educación.

Hermenéutica y analogicidad. La hermenéutica analógica.

La iconicidad, que es analógica o una de las formas de la analogía, puede tener un lugar destacado en la educación. Los íconos son, en el esquema de los signos de Peirce, lo que el símbolo es en el de Cassirer, Eliade y Ricoeur¹². Es decir, el ícono o símbolo es un signo muy rico, con una sobrecarga de significado. Por ello tiene un gran poder para llegar a lo más íntimo y recóndito de

la psique humana. En esa línea pensó sus arquetipos Jung, por ejemplo, como íconos o tipos que reflejan lo más profundo del hombre y calan a lo más hondo de la psique.

En esa misma línea de la iconicidad, el propio Jung habló de tipos psicológicos (como el introvertido y el extrovertido), y también Max Weber habló de tipos sociológicos (como la conducta racional conforme a fines, la conducta racional conforme a valores, la conducta afectiva y la conducta tradicionalista). Si se sabe utilizarlos en la educación, se obtendrán buenos resultados. Jung lo veía en cuanto al teatro, también puede verse en cuanto a la narrativa. Todo ello puede ser muy promisorio para la educación.

La iconicidad es vista por Wittgenstein a base de los paradigmas y los parecidos de familia con ellos; es decir, hay, respecto de ellos, un acercamiento y un alejamiento hasta que ya no hay parecido alguno. Y el paradigma no se puede decir, sólo se puede mostrar. Pues bien, esto puede integrarse a la educación en virtudes, que ha tenido un gran auge en la literatura anglosajona de filosofía de la educación, como lo vemos en David Carr¹³. Para formar en virtudes, que es lo mismo que formar en valores, se necesita tener al maes-

tro como paradigma, y tratar de mantener con él cierto parecido de familia. Es la noción de paradigma que tomará, para la historia de la ciencia y la filosofía de la ciencia, Thomas S. Kuhn del propio Wittgenstein. Como se sabe, la nueva filosofía de la ciencia no procede analizando las teorías científicas como conjuntos de enunciados, sino como conjuntos de prácticas, precisamente las de ciertos investigadores en torno a un científico connotado, al que toman como paradigma, y con el cual tratan de mantener algún parecido de familia.

Además, para la formación en virtudes, tanto teóricas como prácticas, se acude a la adopción y asimilación de un paradigma. Y aquí opera la distinción que Wittgenstein hace entre el decir y el mostrar. Según él, el maestro tiene que mostrarle al aprendiz lo que tiene que aprender, no podrá decírselo adecuadamente. Pero la analogía, la iconicidad, es un intento de decir el mostrar, de decir lo que supuestamente sólo se puede mostrar, consciente de que mucho será con balbuceos, de manera aproximativa, metafórica. El decir pretende ser unívoco, pero el mostrar tiende a ser equívoco, por eso se tiene que juntar, proporcionalmente y por medio de la analogía, el decir y el mostrar, para decir

un poco lo que sólo se podría mostrar, ya que, si solamente se mostrara, podría perdernos¹⁴.

Tareas pendientes

La aplicación de la hermenéutica analógica a la educación está en proceso. También su aplicación al multiculturalismo¹⁵. Sin embargo, quedan varias tareas pendientes, algunas de las cuales quisiera esbozar aquí, así sea tan sólo para tener un elenco programático.

Una primera tarea será plantear de manera lo más elaborada que se pueda una síntesis de lo que es esa hermenéutica analógica que se desea aplicar a la educación, sobre todo en Latinoamérica, y de manera especial a esa situación multicultural que presenta, para llegar lo más que sea posible a un pluralismo cultural abierto, a saber, un pluralismo analógico.

Una segunda tarea será poner a prueba por la comparación y la crítica los tres modelos de pluralismo cultural (liberal, comunitario y analógico). De esta manera se sopesa lo que se puede rescatar de cada una de esas posturas, sobre todo en vistas a ser aplicado a la educación. Así se aprovecha el pluralismo analógico, para aplicarlo a las nociones de racionalidad y

de cultura. Con ello vamos elaborando un modelo propio, que resulta ya una aportación junto con las demás propuestas. Es un modelo alternativo, que se beneficia de elementos bien cribados de los otros, y que además contiene construcciones propias. Es el modelo hermenéutico analógico, que puede reeditar muchos beneficios al ser aplicado a la docencia. Es, por lo demás, una propuesta latinoamericana, basada en algo tan propio de nuestros países y tan definitivo para su identidad como lo fue el mestizaje en el barroco; el cual, aun cuando se gesta en Europa, se cumple de manera más plena, propia y decisiva en América, principalmente en México, Perú, Bolivia y Brasil.

Una tercera tarea será aplicar este instrumental hermenéutico a la pedagogía, en forma de filosofía de la educación. En este momento se conjuntan la antropología, la filosofía de la cultura, la ética y la política, de modo que resulte un estudio sobre el pluralismo cultural que sea útil y bien dispuesto para orientar no sólo la discusión sino incluso la aplicación de las nociones filosóficas al campo concreto del multiculturalismo¹⁶, sobre todo para la pedagogía. Todos somos conscientes de lo necesario y urgente que es esto en muchos

ámbitos, pero sobre todo en nuestro país, donde vemos que hay culturas que padecen menoscabo e injusticia. Las reflexiones de esta investigación son, por ello, algo que viene muy a cuento para iluminar esta situación desde la filosofía, la cual, de esta manera, muestra que puede ser aplicada a los problemas concretos y acuciantes, y que no siempre se queda enredada en las abstracciones vacías.

Sobre todo lo es, como he venido diciendo, para abrir camino en el terreno de la filosofía de la educación. Una teoría de la educación siempre supone una filosofía, una cosmovisión filosófica; pero, además, si no tiene una filosofía adecuada, corre el peligro de ser ciega con respecto a los valores y principios que se requieren para formar un tipo concreto de ser humano. Pero, sobre todo, una teoría de la educación supone una filosofía en la medida en que presupone una imagen de ser humano que es la que trata de alcanzar. Es lo que va a conseguir justamente por medio del proceso educativo. Y si no se tiene cuidado con dicho paradigma o ícono de lo humano, que compete a la antropología filosófica, tendremos técnicas muy poderosas de la enseñanza, pero desencaminadas y faltas de una finalidad precisa y conveniente para que las oriente.

La filosofía siempre está encargada de aportar, como decían Emmanuel Kant y Charles Sanders Peirce, el ideal regulativo de la razón, en todas las formas en las que pueda ser aplicado. Pasemos, por ello, a la sistematización y a las aplicaciones.

Perspectivas a futuro

Como algunos estudios lo han mostrado, la hermenéutica analógica aplicada a la educación puede tener mucho futuro. De hecho, la hermenéutica se ha mostrado como un instrumento aplicable a la pedagogía, la didáctica y la filosofía de la educación¹⁷. Incluso se ha estudiado la aplicación de la hermenéutica analógica a la educación¹⁸. Pero hay mucho trabajo por hacer, y esto se ve que avanza a grandes pasos, sobre todo gracias a los trabajos que se han hecho para aplicar la hermenéutica analógica al multiculturalismo¹⁹. Eso nos abre varias perspectivas de investigación, por donde podrá discurrir la hermenéutica analógica, en tanto que método, para ser aplicada a diversos ámbitos.

CONCLUSIONES

Como se ve, el camino se abre anchuroso y atractivo, y hay mucho que hacer. En el caso de la aplicación de la hermenéutica analógica a la educación, hay varias tareas

pendientes, que son la mayoría de ellas de resolución de problemas teóricos al paso de la experiencia y la praxis, pues es donde los puntos teóricos adquieren claridad y coherencia. Creo que con el grupo de investigadores que ya trabajan en ello podrá llegarse muy lejos, tanto en la parte teórica de sistematización, como en la parte práctica de aplicación.

Pero también tiene una gran aplicabilidad ese aspecto de la analogía que es la iconicidad. El signo icónico es muy fuerte e ilustrativo, se encuentra en las imágenes, en los diagramas, en las metáforas. Recorre la poesía, la narrativa y el teatro; pero aquí nos ha interesado en su forma narratológica. En el aula puede tener mucha fecundidad, por la fuerza que tiene de penetrar hasta el inconsciente. Sobre todo porque, por ejemplo a través de la narrativa, encuentra caminos para alcanzar no sólo el intelecto, sino también la imaginación, la voluntad, el afecto. El discurso icónico tiene una significación muy completa, y que puede ser de mucho provecho en la docencia. Esa iconicidad es parte de la analogía, una parte importante; por ello puede hablarse de una hermenéutica analógico-icónica, y ésta tiene una buena aplicabilidad en la pedagogía.

Notas

- ¹ M. Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica*, México: Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM - Itaca, 2005 (3a. ed.); el mismo, *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, México: Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, 2005 (4a. ed.).
- ² S. Arriarán - M. Beuchot, *Virtudes, valores y educación moral. Contra el paradigma neoliberal*, México: Universidad Pedagógica Nacional, 1999.
- ³ H.-G. Gadamer, *Verdad y método*, Salamanca: Sígueme, 1977; P. Ricoeur, *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, México: UIA - Siglo XXI, 1995.
- ⁴ J. Grondin, *Introducción a la hermenéutica filosófica*, Barcelona: Herder, 1999, pp. 157 ss.
- ⁵ H.-G. Gadamer, *op. cit.*, pp. 331 ss.
- ⁶ *Ibid.*, pp. 363 ss.
- ⁷ M. Ferraris, *La hermenéutica*, México: Taurus, 2001 (reimpr.), pp. 53 ss. Puede verse la crítica que le hace G. Vattimo en «La tentación del realismo», en L. Álvarez (comp.), *Hermenéutica y acción*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 1999, p. 9-20, especialmente p. 11.
- ⁸ R. Alcalá Campos, *Estructura y realidad*, México: UNAM - ENEP Acatlán, 1995; el mismo, *Hermenéutica analógica y significado. Discusiones con Mauricio Beuchot*, México: UNAM, 2004, pp. 87-95.
- ⁹ H.-G. Gadamer, *op. cit.*, pp. 344 ss.
- ¹⁰ L. Álvarez Colín, *Hermenéutica analógica, símbolo y acción humana*, México: Ed. Torres Asociados, Colección Hermenéutica, analogía e imagen, 2000, pp. 31-38.
- ¹¹ S. Reding Blase, *Antropología y analogía*, México: Eds. Taller Abierto, 1999, pp. 31-36.
- ¹² M. Beuchot, «Interpretación, analogía e iconicidad», en M. Beuchot (coord.), *La voz del texto, polisemia e interpretación. Primera Jornada de Hermenéutica*, México: UNAM, 1998, pp. 25-38.
- ¹³ D. Carr, *Educating the Virtues. An Essay on the Philosophical Psychology of Moral Development and Education*, London - New York: Routledge, 1991, pp. 8-9.
- ¹⁴ L. E. Primero Rivas - M. Beuchot, *Hacia una pedagogía analógica de lo cotidiano*, México: Primero Editores, 2006.

¹⁵ S. Arriarán - M. Beuchot, *Filosofía, neobarroco y multiculturalismo*, México: Itaca, 1999.

¹⁶ A. Salcedo Aquino, *Hermenéutica analógica, pluralismo cultural y subjetividad*, México: Ed. Torres Asociados, Colección Hermenéutica, Analogía e Imagen, 2000, pp. 9-19.

¹⁷ M. Plasencia, *El estudio como proceso cognoscitivo y crecimiento humano*, México: UIA, 1994, p. 32.

¹⁸ A. Álvarez, «La hermenéutica en la investigación educativa», conferencia en Iguala, Gro., 2000.

¹⁹ A. Salcedo Aquino, *op. cit.*, pp. 21 ss.

Mauricio Beuchot Puente

Nació en Torreón Coahuila, México, en 1950. Doctor en Filosofía por la Universidad Iberoamericana Santa Fe con su tesis *Sobre el problema de los universales en la filosofía analítica y en la metafísica tomista*, texto que, hoy en día, es considerado un clásico sobre el tema. Hoy en día es Investigador Titular «C» de tiempo completo, definitivo, del Centro de Estudios Clásicos del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. De 1961 a 1968 realizó, en México, estudios de lenguas latina y griega y Humanidades Clásicas en el Centro de Estudios de la Orden de Predicadores (Padres Dominicos) y de 1968 a 1973 hizo estudios de filosofía en el Centro de Estudios de la Orden de Predicadores, también en México. Posteriormente llevó a cabo estudios de Filosofía (especialmente en cultura griega y cultura medieval) en la Universidad de Friburgo, Suiza.

Miembro del consejo editorial de la revista *Diánoia* (Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM), de la *Revista española de filosofía medieval* (Universidad de Zaragoza, España), de la revista *Semiótica* (Journal of the Internacional Association for semiotic

studies, Berlín – New Cork: Mouton –De Gruyter).

Miembro de número de la Real Academia Española de la Lengua; de la Real Academia Española de Historia y de la Real Academia Mexicana de la Lengua.

Autor de varias decenas de libros , entre los que destacan, además del que ya mencionamos que fue su tesis doctoral y que ha llegado a convertirse en una referencia obligada sobre el tema, de *Elementos de semiótica*, *La filosofía del lenguaje en la Edad Media*, *Lingüística estructural y filosofía*, *Aspectos históricos de la semiótica y la filosofía del lenguaje*, *Hermenéutica, lenguaje e inconsciente*, *Posmodernidad, hermenéutica y analogía*, *Tratado de hermenéutica analógica* y muchos otros títulos.

